

der es uno de los caminos más firmes para que los estudiantes puedan ejercer control real sobre el aprendizaje y puedan sostener sus creencias de competencias sobre bases sólidas. El desarrollo de la motivación para aprender está estrechamente unido al desarrollo de capacidades para aprender a aprender.

Es por esta razón por la que el capítulo séptimo de este libro da cuenta de algunos de los más recientes estudios sobre los procesos que intervienen en la autorregulación del aprendizaje. Estos estudios señalan que el uso de estrategias de regulación del aprendizaje (estrategias cognitivas, metacognitivas, de control de recursos) influye en la motivación, y que, a su vez, las características motivacionales de los estudiantes (percepciones de competencia, control, estilo atribucional...) influyen en el uso que hacen de dichas estrategias. Motivar, mejorando las percepciones de competencia, y enseñar estrategias de aprendizaje parecen ser claves importantes para ayudar a potenciar la autosuficiencia del alumno, que es un importante objetivo educativo.

Finalmente, los autores, como fruto del análisis de la investigación en los campos señalados, ofrecen una serie de consideraciones, a modo de orientaciones a tener en cuenta en la praxis educativa para que los estudiantes aprendan con más deseo y con más efectividad. Dirigidas, en definitiva, a facilitar que los estudiantes se vean agentes capaces, responsables, con control personal y participantes activos de su propio autodesarrollo.

Como consideración final acerca de este libro diría que ofrece una articulación, a través del estudio del autoconcepto, de dos campos de investigación que han caminado separados: la investigación sobre motivación y la investigación sobre cognición, además de presentar al hilo de estas cuestiones, indicaciones acerca de cómo ciertas variables del contexto instructivo afectan a estas dos dimensiones del estudiante nucleares en el proceso de aprendizaje.

Eduardo López.

Melcón Beltrán, J.

*La formación del profesorado en España (1837-1914)*

Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, 495 pp.

En la presente obra se recoge un breve estudio sobre la formación del profesorado en España, tanto de las Escuelas Normales, como de enseñanza primaria. El análisis abarca los diferentes medios y sistemas de formación del profesorado existentes durante el S. XIX y comienzo del S. XX,

especificando distintos aspectos sobre su instrucción: organizativos, curriculares, programas, profesorado, selección del profesorado, alumnado, política educativa, modelos formativos y la formación de las maestras.

El contenido del libro queda dividido en tres partes que obedecen a la sucesión de transformaciones legislativas ocurridas durante el S. XIX. Las reformas educativas se producen en forma de estructura piramidal, al igual que la estructura del presente trabajo: primeramente se estructura la formación del profesorado de las Escuelas Normales (cúspide de la pirámide); descendiendo a la formación del maestro de primeras letras con el objetivo de educar e instruir a la mayor parte de la población española (base de la pirámide). Y por último, se concede un capítulo completo a la formación de las maestras, considerada como un sector marginal.

Como punto de partida hace referencia al contexto histórico europeo en que se enmarca dicho estudio. Selecciona solamente a tres países para realizar un recorrido por el currículum de estas enseñanzas: Alemania, Francia y Gran Bretaña. El sistema alemán es elegido por ser uno de los que mayor tradición histórica ha tenido en la preparación de los maestros, que se remonta al S. XVII con la creación de los *Seminarios de maestros*, y sirvió como modelo a distintos países protestantes del centro y norte de Europa. Austria y Suiza son mencionados por haber adoptado Seminarios para formar maestros, muy similares al modelo germánico. El modelo francés se remonta a la Revolución Francesa, en 1879. Surge del interés por formar al ciudadano como miembro activo, destinando unos Centros de Formación Profesional, denominados *Escuelas Normales* donde se prepararían los futuros maestros. El sistema francés ejerció una notable influencia en algunos países católicos de Europa, como España y Bélgica, aunque con diferencias notorias en cada país. Gran Bretaña es seleccionada por ser un caso atípico del resto de los países europeos. La formación del maestro corría a cargo de las Instituciones eclesiásticas representadas en su mayoría por la Iglesia anglicana, en lugar de ser controlada por el Estado. De ahí, la existencia de planes muy variados con una escasa exigencia en la formación de los maestros. Se menciona alguna repercusión e influencia en el modelo de los Estados Unidos.

La formación del profesorado de las Escuelas Normales en España constituye el primer bloque temático de este estudio. Al organizarse el sistema de instrucción primaria desde arriba, se crean unos Centros especiales para formar a los futuros profesores de las Escuelas Normales de Maestros de primera enseñanza: la *Escuela Normal Central de Maestros* (1837-1901), y la *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio* (1909-1914). La primera Institución surge de un impulso renovador de instruir al profesorado de las Escuelas Normales en Centros destinados para tal fin. Pero, a partir de la segunda mitad del S. XIX ve reducida su función al transformarse en una Escuela Normal provincial del distrito de Madrid. La autora nos refleja cómo los profesores de las Escuelas Normales se selec-

cionaban entre los maestros de instrucción primaria que, tras realizar un breve curso, quedaban habilitados para ejercer el profesorado normal.

Sin embargo, hasta que no se crea la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, a comienzos del S. XX, el profesorado de las Escuelas Normales no recibió una formación profesional con carácter superior de acuerdo con las demandas culturales de la época. Se observa una especial atención a esta entidad, en relación con la anterior. Realiza un estudio más detallado desde los parámetros que viene utilizando para analizar la formación del profesorado: antecedentes, profesorado, alumnado y los programas de estudios. Nos deja entrever que su escasa duración (tan sólo cinco años) se debe a la profunda decadencia existente en las Escuelas Normales, y a la laguna de ocho años en los que no se habían formado ninguna promoción de profesores normales, produciéndose el fenómeno del resurgir de numerosos maestros normales deficientemente instruidos.

En la primera parte se consiguen reflejar los diferentes avatares que sufren la formación del profesorado en España, al producirse sucesivos cambios políticos en el gobierno. Provocando la creación y supresión de estas Escuelas con la progresiva reducción de los mencionados estudios. Consecuentemente estos cambios repercutirán de forma directa sobre la instrucción de los maestros de primeras letras. La autora dedica tres capítulo para analizar la preparación y situación del maestro de instrucción primaria. En primer lugar, refleja algunas de las causas que están condicionando la marginación de estos estudios desde los poderes públicos. Las dificultades que tuvieron las Escuelas Normales para consolidarse en la práctica como Escuelas Profesionales están íntimamente relacionadas, según la escritora, con el contexto socioeconómico de España. Los estudios del magisterio eran seleccionados por el alumnado procedente de los estratos más desfavorecidos. Esto era así tanto por los bajos salarios, como por la escasa consideración social de sus componentes.

Esta profesión era seleccionada por aquellos alumnos que habían fracasado en otras o quiénes carecían de medios económicos para costearse otra clase de estudios. Todos estos condicionantes, junto con la marginación del profesorado de estas Escuelas provocaron que estos establecimientos se denominaran la *Universidad de los Pobres*.

En el siguiente capítulo la autora realiza un breve recorrido histórico sobre la evolución de las Escuelas Normales en España a lo largo del S. XIX. En una primera fase se da un gran impulso a la preparación de los maestros de primeras letras. Tras la Ley Moyano (1857) las Escuelas Normales entran en una fase de estancamiento y decadencia que persiste prácticamente todo el siglo XIX y la primera década del S. XX, provocada por una determinada política educativa (reacción neocatólica). Y señala una última etapa que transcurre durante la Restauración, en donde se incluyen las tentativas liberales de renovación de la formación del profesorado, sus realizaciones y su cristalización en 1914.

Culmina la segunda parte central de su libro con un estudio pormenorizado de los Programas de las Escuelas Normales. Las diversas clases de enseñanzas que formaban parte de la carrera de maestro tuvieron una importancia muy desigual a lo largo del S. XIX, que se manifestó en la existencia de dos categorías de Escuelas Normales y de títulos de maestro de instrucción de primaria. Destacan los estudios de letras en la preparación de los maestros elementales, mientras que los conocimientos de ciencia fueron un componente más consistente en la de maestros superiores. La formación pedagógica adquirió mayor relevancia en la primera mitad del S. XIX y comienzos del S. XX. En el libro se detectan cómo el carácter primordial de los estudios en 1914, eran fundamentalmente académicos, quedando relegada y en desventaja la formación pedagógica, en relación con la *preparación general*.

En la tercera parte de este manual, la autora plantea la problemática de la mujer y el reconocimiento de su formación para ser maestra en la segunda mitad del S. XIX, ya que antes era inaccesible. Al ser un sector de la población marginado, la instrucción que recibían era subsidiaria, hasta que se institucionaliza con la creación de la Escuela Normal Central de Maestras (1858-98), como centro de formación del profesorado Normal femenino. La instrucción impartida a las maestras era muy escasa, y la mayor parte del horario escolar lo ocupaba la enseñanza de las labores, empleándose más de un tercio del mismo. No obstante, estas actividades siguieron a finales del S. XIX una tendencia descendente, logrando su equiparación con los maestros en 1898. Este hecho supuso por una parte un logro en la lucha por la igualdad de sexos, aunque como contrapartida significó un retroceso en la preparación que recibían las maestras normales en sus respectivos centros.

Como complemento adicional dispone esta obra de un anexo, en el que se registran un total de dieciseis Apéndices subdivididos en cuatro secciones. Se recogen Programas Generales de Estudios (1837-1905), Cuadros Horarios de las Escuelas Normales, Materiales e Instrumentos para la Escuela Normal Central de Maestras (1891-1905), y la Reproducción original de cuatro documentos legislativos esenciales para comprender las Proposiciones de Ley sobre Enseñanza e Instrucción primaria en España. Abarcando la dimensión legislativa y gubernamental de la enseñanza. Esta serie de documentos sirven como soporte de apoyo a la exposición teórica al registrar pruebas fehacientes sobre acontecimientos históricos comentados anteriormente en el desarrollo de la obra.

Finalmente indicamos que, este manual se recomienda al investigador o historiador no tanto por su contenido, sino por el gran número de datos que arroja sobre: documentos, citas de fuentes bibliográficas primarias, y por la representación de conceptos en diversos gráficos estadísticos que facilitan y agilizan la comprensión de la lectura.

Teresa Rabazas Romero